

PROMESAS INSPIRADORAS DE QUE EL AMOR DE DIOS ES CONSTANTE

Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas, Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán.

SALMO 63.1 , 3

Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, Y grande en misericordia para con todos los que te invocan.

SALMO 86.5

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

1 JUAN 4.18–19

UNA NOTA DE MAX

El amor de Dios es constante

Muchos vivimos con el oculto temor de que Dios está enojado con nosotros. En algún lugar, alguna vez, en alguna clase de escuela dominical o programa de televisión nos convencieron de que Dios tenía un látigo colgado del hombro, una paleta en el bolsillo trasero, y que nos va a dar con todo si sobrepasamos la línea.

¡Ningún concepto puede ser más equivocado! El Padre de nuestro Salvador nos estima mucho y solamente desea impartirnos su amor.

Tenemos un Padre que rebosa de compasión, un Padre tan sensible que sufre cuando sus hijos sufren. Servimos a un Dios que dice que incluso cuando estemos presionados y sentimos que nada nos sale bien, Él nos espera para abrazarnos, hayamos triunfado o no.

Él no llega a nosotros peleando ni forzando su entrada en nuestro corazón. Llega a nuestro corazón como un manso cordero, no como un león rugiente.

CAMINATA CON EL SALVADOR